

Rafael M. Mérida Jiménez (2008), *Damas, santas y pecadoras. Hijas medievales de Eva*. Serie Mujeres y Culturas, dirigida por Marta Segarra, 98. Barcelona: Centre Dona i Literatura e Icaria editorial, 230 págs.

Damas, santas y pecadoras. Hijas medievales de Eva nace, como lo declara su autor, de su interés por desentrañar *parcelas significativas en torno a la configuración de las mujeres como sujetos y como objetos literarios en las culturas hispánicas medievales y renacentistas*, en una rica vertiente cultural que se desplaza a los márgenes para descubrir y re-descubrir discursos que moldearon la subjetividad femenina en esa época.

La mirada abarcadora que ofrecen estas reflexiones del Dr. Rafael Mérida Jiménez plantea tres secciones bien definidas: los “Sujetos esquivos”- 1º parte-, los “Objetos de escarnio”- 2º parte- y la “Teoría práctica”- 3º parte-.

En la primera parte, el panorama del universo femenino de la Península Ibérica es re-visitado en escritoras conocidas y sobresale el interés por ampliar el canon al proponer incorporar, por ejemplo, a las poetisa del Al- Andalus, para revalorar sus aportes a las literaturas medievales iberorrománicas. Esta búsqueda recupera sus *voces, ecos y distorsiones*- título del cap. I- y se enriquece con el segundo estudio sobre la “Genética y textualidad de la belleza lírica” en el que se pasa revista a las damas poetas que dieron a conocer su percepción de la belleza femenina.

El cap. III, por su parte, se refiere a “*La literatura del lesbianismo y la Edad Media*” en el que el autor pasa revista y debate con los principales investigadores del tema. La bibliografía presentada es de interés ya que es una puerta de acceso para el lector interesado en estudios pioneros sobre la *identidad homosexual femenina* (p. 47) entre los que figuran los del mismo Dr. Mérida Jiménez. Por otra parte, es de destacar la presencia de problemáticas documentales y testimoniales con las que se enfrenta el investigador que aborda el tema. La tesis de Mérida Jiménez es que *las prácticas homoeróticas femeninas no fueron extrañas en el Medioevo europeo* y los textos presentados y

analizados así lo demuestran. (p. 60)

El cap. IV “De Francesca a Dulcinea, pasando por Carmesina y Teresa” se sitúa en el ámbito de la literatura caballerescas medieval y de los siglos XVI y XVII escrita en catalán y castellano y recupera el rol femenino en dicho género como personajes, mecenas, lectoras y autoras de novelas de caballería. El caso de la famosa Francesca de la *Divina Comedia* de Dante- analizada en la versión catalana de Andreu Febrer del siglo XV- evidencia sus preferencias lectoras de esta figura femenina basadas en las novelas de caballería y en sus caballeros y amores, específicamente de *Lançelot* (págs. 68-69). Otro caso importante es el de Violante de Bar, hija de la famosa María de Francia, que promovieron el “Consistorio de la Gaya Ciencia” y los “Juegos florales” y cuyo futuro esposo le ofrecía el envío de unas novelas de caballería. La Carmesina de la famosísima novela de caballería del *Tirant lo Blanch* también demuestra que el mundo de las novelas de caballería rodeaba la realidad y el imaginario de las vidas de las mujeres. Adhiriéndose a una larga tradición investigativa, Mérida Jiménez confirma a través de sus ejemplos que estas lecturas no eran privativas de las mujeres nobles, incluidas la reina Isabel la Católica y su hija doña Juana, sino que se extendieron a la naciente burguesía. Resulta significativo también su abordaje de Beatriz Bernal, quien en 1545 publica *Cristalián de España* en Valladolid. Esta presencia rompe el estereotipo instalado en el imaginario cultural que atribuye la autoría de las novelas de caballería casi exclusivamente a la escritura masculina. La figura de Santa Teresa de Ávila también demuestra el impacto lector en mujeres que luego elegirían la vida religiosa. Por último, cierra el círculo femenino de este capítulo el binomio Dulcinea/Aldonza que para Mérida Jiménez es *una mujer que interpreta de forma disonante los parámetros culturales otorgados al sexo femenino por el cristianismo*. (86)

El cap. V abre la segunda parte del libro y funciona a manera de reseña con aportes personales del estudioso español sobre la tesis doctoral de Mercè Puig Rodríguez-Escalona titulada “Poesía misógina de la Edad Media latina (ss. XI-XIII)” que, defendida en la Universidad de Barcelona en 1994, luego tomó

forma en una edición bilingüe latín-español de los poemas analizados. A partir de ambos insumos, el autor ofrece perspicaces comentarios sobre la antología y la tradición misógina con sus orígenes en latín y analiza un conjunto de autores medievales cristianos que trataron el tópico de “*De fraudulenta muliere*”- título de su capítulo- en sus obras.

El interés por “Las hijas de Eva ante la clerecía” es tema del cap. VI y aborda algunas obras famosas del denominado *primer mester de clerecía* con el propósito de analizar diversas representaciones de la mujer y de la sexualidad (femenina y masculina)”. (107) Su conclusión apunta a que las escenas explícitas o implícitas sexuales no fueron evitadas por estos autores en función de los fines didácticos y moralizantes de sus obras. (123)

Las “Otras amazonas” son abordadas en el cap. VII en el que aparecen remozadas estas mujeres, *metáfora de la posibilidad real de la independencia femenina y de subordinación de los varones*, (127) a caballo de los siglos XV y XVI. Con una valiosa síntesis conceptual, Mérida Jiménez parte de las descripciones de la *virgo bellatrix* de San Isidoro de Sevilla y de diversos discursos historiográficos medievales para llegar a su descripción en los diarios de Cristóbal Colón, su presencia e impacto en las *Sergas de Esplandián*, y en cronistas que, *excelentes lectores*, (p. 131) de estas *Sergas* trasladaron sus historias al discurso generado en América sobre el mito amazónico. Este tramo de la investigación se cierra con la siguiente hipótesis: las más antiguas representaciones impresas de las mujeres guerreras en tierras americanas corresponden a la *Carta de Américo Vesputio*, Amberes, 1508 impresa por Jan van Doesborch, (134) publicada en el volumen que reseñamos.

En el cap. VIII, el universo femenino del siglo XVI es observado desde la presencia y tipología de “Tres gigantas sin piedad” que, en el marco del antimodelo ejemplar de los gigantes como personajes opuestos al protagonista de las novelas de caballería del siglo XVI, recupera de forma precisa las distintas funciones que las gigantas poseen en el entramado literario del mencionado género.

Esta segunda parte se cierra con el estudio de “Madres y

brujas”- cap. IX- en el que se estudia la relación madres, madrastras, suegras- integrantes de la *feminidad familiar*- según categoría del autor- y las brujas, tema de una monografía suya titulada *El gran libro de las brujas*. (Barcelona: RBA- Integral, 2004) Estas últimas se analizan en el *Laberinto de fortuna* de Juan de Mena, *La Celestina* de Fernando de Rojas- con referencia no solo a la famosa *vieja puta alcoholada* sino a Claudina- la madre del ángel caído que simboliza Pármeno-. Estas brujas hispánicas se relacionaron con la herejía y la satanización que- según afirma el estudioso- se interrelacionaban como *instrumento de ataque político... a mediados del siglo XV*. (161)

La tercera partes está integrada por artículos dedicados a los siguientes temas: el cap. X a las “Teorías *queer* y estudios medievales”, el cap. XI aborda “The Masturbating girls”, el cap. XII “Convivencias, jerarquías, exploraciones” y el último cap., el XIII, se aboca a presentar una “bibliografía muy selecta” sobre “las primeras escritoras hispánicas” que incluye estudios destacados sobre ellas en: a) Al-Andalus, b) Sefarad, c) los reinos cristianos- con estudios generales dedicados a poetas castellanos del siglo XIV y XV, a Leonor López de Córdoba, a Sor Juana Inés de la Cruz y a Sor María de Santo Domingo, d) y literatura catalana- con bibliografía sobre autoras de los siglos XIII- XV y Sor Isabel de Villena, y e) literatura gallega y portuguesa.

De manera didáctica y amena, el Dr. Mérida Jiménez ha logrado reunir varios estudios personales ya publicados a los que enriquece con otros nuevos, junto con bibliografía pertinente dedicada al tratamiento de diversas obras medievales en las que las mujeres aparecen como personajes, sujetos de producción y/o recepción de textos de esa época. El panorama ofrecido es valioso no solo porque está pensado para los lectores académicos sino para aquellos que quieren incursionar en temáticas generalmente poco tratadas en la formación universitaria. También es de valorar el esfuerzo de producir un volumen resumido e integrador de temáticas que, desde perspectivas teóricas no canónicas, circulan en los márgenes de la literatura del Medioevo y del primer Renacimiento. De forma clara, sintética y solvente,

Damas, santas y pecadoras. Hijas medievales de Eva abre las puertas a un universo femenino y masculino en el que las relaciones de género en sus más diversas manifestaciones tomaron cuerpo y se vehiculizaron no solo en textos literarios sino también históricos, con riqueza de perspectivas y miradas.

GLADYS LIZABE

